

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 14 de Septiembre de 1919

Número 24

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 15 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## DE ENHORABUENA

El acontecimiento más importante de esta semana ha sido la especie de armisticio concertado entre los obreros y los patronos de Barcelona, para ver si, poniéndose al habla, llegan a firmar la paz, tan necesaria a todos.

Por lo tanto, los obreros, sin renunciar a ninguna desus pretensiones, trabajan desde el martes, y los patronos han levantado el *lock-out*.

Toda España, pero principalmente Cataluña, está de enhorabuena.

## Bravo Portillo

Ha sido muerto a tiros en las calles de Barcelona el policía Bravo Portillo, señor de vidas y haciendas en aquella capital catalana.

¿Qué me parece el hecho? Hubiese preferido ver á Bravo Portillo separado del cuerpo á que pertenecía y castigado legalmente al probarse su intervención en cuestiones de espionaje, ó en el asesinato del obrero Sabater, ó en algún delito análogo. No habiendo sido así quedaba á los perseguidos y maltratados injusta é ilegalmente por Bravo Portillo otro recurso que librarse de él por el medio que lo han hecho: ¿Qué puede hacerse con un hombre á quien el poder público autoriza para colocarse fuera y por encima de la ley?

Nada más quiero decir hoy. Respecto la máxima social que enseña que las cenizas de todo hombre son respetables. En pago de este acatamiento séame permitido decir que hay hombres que no tienen de respetable más que las cenizas.

## La salvación de España

Los funcionarios de Hacienda andan amenazando otra vez con la huelga.

No se puede negar que lo hacen con la vista fija en las cosas más elevadas: las subsistencias. Así como tampoco que el Gobierno, al comprometer un poco el prestigio del Poder público llegando á extremos de condescendencia que no alcanzaron nunca los obreros huelguistas, va derecho á dotar á la administración de empleados dignos y capaces. ¿Que Rodríguez, en veinte años de servicios á la Hacienda, se ha acreditado de inútil? Doblémosle el sueldo y hagámosle jefe. Rodríguez queda así convertido en un perfecto funcionario.

Claro que nos va á costar unos millones hacer inteligente á Rodríguez; pero no se pueden alcanzar grandes cosas con poco esfuerzo. Y á cambio de ese desembolso obtendremos mil consideraciones ventajosas.

El público, como paga mejor á los empleados—porque éstos deben saber que es el público quien los paga, no La Cierva—será tratado con más consideración cuando tenga que acudir á las oficinas del Estado. Hasta es posible que los funcionarios se avengan á despechar á los visitantes sin acabar del todo el vaso de café; y que miren á la cara á la persona á quien hablan; y que contesten á derechas acerca de lo que se les pregunta.

También está dentro de lo posible que no sea condición indispensable para que un empleado dé el paso más pequeño hacerle disimuladamente algún regalillo en tabaco ó en cosa con que comprarlo; costumbre no muy buena para el prestigio de la clase y malísima para los infelices que hasta hoy han tenido que resolver algo en las oficinas públicas.

Y por último, lo más grande: no hay chanchullo de los muchos que se hacen en los ministerios que pueda hacerse sin el concurso de los empleados. Es seguro que en lo sucesivo no podrá cometerse ninguna irregularidad ni ninguna injusticia en perjuicio del interés público. La misma energía, la misma amenaza de huelga, que los funcionarios de Hacienda han puesto en juego ahora para que les suban la capacidad por decreto, la pondrán los de todos los ministerios para impedir que se robe á unos contribuyentes mientras se deja que otros defrauden.

No van á ser los funcionarios públi-

cos menos que los panaderos asociados, los cuales se han negado varias veces á ser cómplices de los patronos en el robo de que se hace víctima al consumidor, y muy principalmente al consumidor pobre, mermando el peso del pan. Yo no recuerdo bien cuándo ha sucedido esto; pero tiene que haber sucedido, ya que otra cosa equivaldría á pedirnos que reconociésemos sentimientos nada menos que internacionalistas en agrupaciones que ayudan á desvalijar sin el menor escrúpulo. Culpa de mi flaca memoria es si en este momento no recuerdo más huelgas de panaderos que las declaradas para pedir más jornal y menos horas de trabajo.

## No lo entiendo

El deseo de mandar es irresistible. (Hubiera dicho *gobernar*, si en España supiéramos qué significa esa *palabra*.)

De otro modo no se comprendería que los monárquicos se desviviesen por alcanzar el poder en estos instantes en que apenas hay una clase que no pida y un individuo que no grite. Y lo que es peor, con razón casi todos, aunque no todos con oportunidad.

¡Pobre Gobierno! No sabe á dónde acudir primero.

Aquel ciudadano á quien le hicieron esta pregunta

«Si vieras tu casa arder, en tu...»

(Censura)

un avispero, y á tu mujer con un fraile ¿á qué acudirías primero?»

no se vió más embarazado para contestar que se verá este Gobierno para decidir cada día el conflicto que primeramente debe resolver.

Lo repito: debe ser irresistible el deseo de mandar, cuando abundan tanto los monárquicos que se desviven por ocupar el poder.

O muy grandes los provechos que en él se alcanzan.

## A grandes males...

Los frailes, especialmente los jesuitas, hacen correr la voz de que tienen sus edificios bajo bandera extranjera, y que ni el pueblo en revolución puede osar á ellos, porque vendrían graves complicaciones para España.

Opino que no saben lo que es un pueblo en revolución: un salvaje tan caprichoso como el Segismundo de la *Vida es*



sueño, que basta que le digan que no puede hacer una cosa, para que la haga.

«Cayó del balcón al mar;

¡vive Dios que pudo ser!»

Pero vamos á suponer que un día se levanta este pueblo, y que entra en los conventos y hace lo que debe.

¿Cómo resolver el conflicto? Pues de esta manera práctica y sencilla:

Se decreta á continuación el embargo de todo lo que posean los clericales y sus afines, se vende en pública subasta en el plazo máximo de treinta días y se guarda religiosamente el importe.

Si vienen reclamaciones (que quizás no vinieran) se las atiende después de llenarse los trámites indicados para esta clase de asuntos, se ahorra lo que sea con aquel dinero tan previsoriamente guardado, y en paz y en gracia de Dios.

De este modo nos quitaremos de encima el conflicto, y aún pudiera ser que nos sobrara algún piquillo para mantener en la cárcel á quienes protestaran de tan justa, equitativa y patriótica medida.

## La Andalucía trágica

—¡Hay sindicalistas en Montilla?

—Más que gorriones.

—A mí no me gerundian los señoritos. Milena es ese: á la hora de comer, comer; á la hora de trabajar, descansar.

—En la sociedad hay tres clases de personas: los que lo tienen «tío», los que tienen una «mijilla» y los que no tienen «ná».

—Por los caciques y los señoritos Andalucía no anda «lacia».

—Aquí, como en Bena, tenemos organizados los chiquillos en batallones o batallas de ametralladoras de espanto. Nuestros, onderos son unos tiradores formidables. Se ejercitan disparando pedradas á las copas de los olivos. Apuntan á la aceituna más alta y la derriban de un cantazo. A los guardas les han quitado varias veces de una pedrada la gorra. Ha sido para advertirles que lo mismo les pueden quitar la cabeza.

—Trabajamos los dos meses de la siembra y los dos de la recolección; el resto del año a chuparse el dedo y a criar herrumbre en el estómago.

—Mire qué flacos estamos. Parecemos chicos «disecados». Se nos padría trenzar de tres en tres.

—Anda, que eres más perro que la chaqueta de un guarda.

—El perro rabia y muere de hambre. Nosotros también vamos a acabar por rabiar y por morder.

—¡Vaya! Otra chispilla de aguardiente. Tantas chispillas van hacer un incendio.

—Así ardiera hasta el Guadalquivir.

—¿También el molino es de señorío?

—También. Todo es del marqués. El haza, el molino, la molinera, los molineros...

—Nosotros somos como los toros. Mucha sangre, pero poca vista. Todos los derrotos los tiramos al trapo. Cuando, como en Córdoba, nos sentimos en vena de cortar cabezas, descabeza nos una estatua.

—¿Qué vida, hombre?

—Ya ves. Más seco que la tablilla de un coto.

ANGEL SAMBLANCAT

## ¡Pobre Alemania!

Monsieur Cannon Mackenzie, corresponsal del *Morning Post*, después de recorrer la Alta Silesia ha enviado á su periódico este telegrama:

«Los distritos de la Alta Silesia han sido tratados como lo fué Bélgica en 1914. Los polacos que vivían en los mismos son asesinados en masa, desde hace quince días. Todos los sospechosos de polonoñía son perseguidos, maltratados y encarcelados, sin distinción de edad ni sexo. Las mujeres y los hijos pequeños de los jefes de familia que han logrado huir son reunidos en ranchos humanos y deportados al interior de Alemania. Los supervivientes polacos válidos se ven destinados á trabajar en las zonas devastadas de Francia y Bélgica, en vez de obreros alemanes. Alemania corona así una política de tiranía, dirige la desde primero de año contra la población polaca de Alta Silesia, con el fin de expulsar á los poloneses, de provocar rebeliones que permitan proceder á deportaciones y de crear por todos los medios condiciones favorables á un triunfo de Alemania en el plebiscito que se prepara.»

Nunca lamentaré bastante que no aprobara el Congreso la proposición de abrir un empréstito de cinco mil millones de pesetas para prestarle dos ó tres mil á la nación que siente hoy la nostalgia del asesinato con tanta ferocidad como cuando la satisfizo durante cuatro años en la tierra, en el aire y en el mar.

Habría variado en Alemania el régimen político; pero no se advierte el menor indicio de que haya modificado sus prehistóricos instintos de rapiña y crueldad.

## CONFIRMACION

Por si alguien supusiera que por ser inglés el corresponsal á quien me refiero en el artículo anterior había puesto en su juicio algún apasionamiento, allá va esto otro:

El Comité obrero de Katowitz (Alta Silesia), compuesto de huelguistas polacos «y germanos», ha enviado á Morawska-Ostrawa, donde reside la Comisión técnica internacional, un documento en que expone las causas de las huelgas y de los disturbios en dicha provincia.

En nombre de todos los mineros de la Alta Silesia, «alemanes» y polacos, ese Comité asegura que «sólo la ad-

ministración prusiana y la dictadura militar de Hoersing son responsables de lo sucedido».

El documento acaba así:

«Volvremos al trabajo al día siguiente de la evacuación de la provincia por los soldados y funcionarios de Alemania.»

El 23 de Agosto un telegrama de Varsovia daba estos espeluznantes detalles:

«Afluyen á Sosnowice, á miles, los fugitivos de la Alta Silesia. Cuentan los crimenes cometidos contra la población polaca, que, exasperada, se arma y se lanza á la rebeldía.

«Los soldados alemanes se ven obligados á tomar cada casa por asalto, separadamente. En cada una de las localidades conquistadas á cañonazos y cargas á la bayoneta, son realizadas horribles matanzas. Los prisioneros son muertos á tiros y culatazos.

«El general Litwitzger y el comisario Hering han ordenado que se fusile á cuantas personas posean armas, aunque no hayan intervenido en disturbio alguno.

«En Stopau, al norte de Sosnowice, los alemanes han ametrallado á los aldeanos que trabajaban en sus campos. No obstante la intervención del general francés Dupont, á quien prometieron los alemanes que ya no fusilarían á nadie, siguen las ejecuciones. El comandante militar de Szopienice ha hecho matar á 30 obreros. Las calles de dicha villa están cubiertas de cadáveres. Todos los individuos de una familia polaca de Now k, después de torturados horriblemente, fueron asesinados. En el distrito de Rybnice se fusiló á los polacos á orillas de los caminos, cuando intentan huir.

«Veinte mujeres han sido muertas á bayonetazos. Últimamente, los alemanes han deportado á unas 10.000 personas y encarcelado á más de 6.000.»

## Campeonato en peligro

Al paso que llevan los conservadores, muy pronto van á arrebatarnos á los republicanos el campeonato de la Desunión y el Caudillaje, que venimos valerosamente sosteniendo en lo que va de siglo.

Mauristas y ciervistas mirándose de reojo, aunque unidos para combatir á los idóneos; que á su vez les pagan en la misma moneda; los idóneos divididos en datistas y sancheztoquistas; y cada fracción preparando zancadillas á las otras. Y todas predicando constantemente la unión y la fraternidad.

Y dígaseme en vista de esto, si no está justificado mi temor de que nos arrebatan el campeonato que he dicho.

EL «CHANTAGE» DE «LA PATRIA»

## Caballeros, ¡no empujar!

Alrededor de un *chantage* intentado por el periódico *La Patria* contra el conde de Romanones se ha promovido un verdadero alboroto en el mundo periodístico.

Todos nuestros colegas gritan y piden sanciones para ese pobre diablo Nomdedeu, que, por operar acuciado por agobios,



económicos insuperables, se ha hecho empapelar.

La indignación ha llegado en algunos diarios al paroxismo, y tal ruido arman y tales aspavientos hacen, que á veces uno piensa si detrás de tanto dengue no existirá el deseo de despertar á la gente que pudiera pedir aclaraciones en lo que respecta al origen de los fondos de que se nutren. No nos oponemos nosotros á que contra Nomdedeu se adopten resoluciones; pero, señores... ¡no empujar!

Un diario de la noche ha publicado una caricatura en la que asimila al periodista á un ratero vulgar; pero es curioso notar que el director de dicho periódico sostuvo en el Parlamento como un asombro de moralidad que él no cobraba de A los Hornos, como casi todos sus colegas madrileños.

Implicítamente reconoció el Sr. D. Iga do Barreto, con su declaración, que *La Acción*, donde se ha estampado la caricatura en cuestión, cobraba de las demás Empresas que necesitan subvencionar diarios. Por eso la gente no ha mostrado gran extrañeza al enterarse del *chantage de La Patria*; porque, aunque no sabe nada concretamente, supone con malicia lo que es la vida interior de los periódicos.

Esta prensa, que ha admitido el anticipo reintegrable (?); que ha hecho del fondo de repites algo consustancial con su existencia; que recibe dinero de las casas de juego, y que durante estos últimos cinco años de guerra cotizó sus filias y sus fobias casi en público, no creemos que esté autorizada para hacer remilgos y gestos de espanto ante un *chantage* más.

Y si decirnos que sobre *El Socialista* no puede caer ni sombra de inmundicia, no hacemos sino exponer una cosa que es del público dominio.

Nosotros no tenemos, porque no nos da la gana acertarlos, ni pases de tranvías, ni billetes de ferrocarril, como el resto de los colegas, y nuestros redactores no forman parte de esos Circulos donde lo de *periodístico* no sirve más que para encubrir un repugnante negocio de juego.

Claro que así nos luce el pelo. Tenemos que dar un tamaño reducido, infirmitades deficientes, hacer un periódico pobre; pero preferimos esto á esos alardes de pujanza económica que otros periódicos realizan, gracias á concursos que si mpre silencian.

No dramaticen, pues, ciertos colegas, que todo el mundo conoce el valor de tales actitudes.

La gente ya comprende por qué se hacen algunas campañas y por qué dejan de hacerse otras, y sabe lo que valen ciertas mentiras susteridades.

(De *El Socialista*)

## Brazos caídos

Indudablemente es más cómoda é higiénica la *huelga de brazos caídos* que la de *idem levantados*, mas no se me negará que ésta es más gallarda.

Unos centenares ó miles de obreros manoteando y gritando, intercalándose entre ellos algunos con garrotes, azadones, picos, sables ó fusiles, da más elevada idea de la masculinidad que la que ofrecen unos cuantos señores atrincherados tras unos pupitres.

No entro á discutir si tienen ó no razón los que así obran.

Me limito á decir que me parece más viril la actitud de los primeros.

Cuestión de estética.

## Sección de milagros

Este día (12 abril) favoreció la Santísima Virgen á cuatro insignes varones de la seráfica Orden, dándoles á entender el modo con que podrían resistirse al demonio en la guerra más peligrosa que hace á las almas. Fué el caso, que hallándose juntos estos cuatro religiosos, fray Gil, fray Rufino, fray Simón de Asís y fray Junipero, todos célebres y bien conocidos por su gran espíritu y devoción á la Santísima Reina inspiró esta Señora á fray Gil para que preguntase á los otros cómo se armaban para resistir á las tentaciones de la sensualidad. Hizo la pregunta fray Gil á fray Simón, el cual respondió de esta manera: «Yo, hermano mío, cuando me viene algún pensamiento deshonesto, considero la vilz de este pecado y cuán feo es y aborrecible á Dios y aun á los mismos hombres, pues por vil que sea el hombre, para cometerle se esconden, y con esto cobro un gran enojo y aborrecimiento contra él y escapo de la tentación.» Fray Rufino dijo: «En aquel punto que me veo tentado, me prostro en tierra con muchas lágrimas, sin atender á la tentación, y así cosido con el suelo, puesta la boca en la misma tierra, considero la que en la sepultura me cubrirá el rostro, y de esta manera estoy hasta que del todo me siento libre.» Fray Junipero dijo: «Luego que me acomete esta tentación, considero que mi alma es un castillo y que la guarda de él es la Madre de la Pureza María Santísima, á quien me accijo, cerrándome por dentro, y procurándome armar de consideraciones y meditaciones santas, me pongo á los pies de la Virgen, á quien me persuado estar hablando, y si reconozco que vuelven las tentaciones á tocar á la puerta, las digo: Afuera, afuera, gente ruin, que la Reina de la Pureza tiene tomada la entrada, y con esto desaparecen las tentaciones.» Oyó fray Gil estos tres modos de prevenirse, y dijo ilustrado de una luz interior: «Hermanos, muy bien me parecen estas tres prevenciones, pero la que á mí más me arma, y de la que me vago, es la última, por lo que tiene de la Virgen, y con ella aseguro el triunfo y la victoria.»

¡Pobres frailes! Por lo visto no tenían antiguamente ni tiempo para rascarse, ocupados día y noche en rechazar tentaciones.

Era muy raro lo que les pasaba; ayudando unas veces, comiendo muy pocas otras, rezando horas y horas, no durmiendo apenas, y sin embargo, armados siem, re... De tentaciones.

Así me los figuraba yo hasta ahora. ¡Qué juicios tan falsos forma la ignorancia!

## EL CURA DE ALDEA

¿Quieren ustedes conocerle? Vengan conmigo á la aldea y verán lo que allí sucede.

En una casita, de las mejores del pueblo, situada cerca de la iglesia, y dispuesta de modo que sea en invierno templada y fresca en verano, tiene su nido el santo apóstol de la religión cristiana.

¡Qué respetable señor! Después de decir misa pasa la mitad del día en la cama, para mayor honra del culto; está suscrito á *El Uni-*

*verso*; fuma para matar el tiempo y distraerse, y en todo esto emplea casi toda la mañana. Por la tarde, y después de haber comido con la sobriedad que le impone su estado (sopa, cocido, dos principios y cuatro postres, botellita de peléon y tortas que le hace el ama), se pone el manto y la teja, y sale á dar un paseito por el campo.

Las mujeres y los niños que le encuentran, le saludan con respeto y le besan la mano. Esto siem es una molestia, pero ¡vaya todo por Dios! así como así el dar la mano á besar no cuesta dinero.

Vuelve á su casa, y allí le esperan dos tres amigos, con los cuales habla de su infancia, de la cosecha, del tiempo y de otras cosas. Les lee el periódico, porque siempre es bueno hacer propaganda, y enseguida se pone á jugar al nte, también para mayor honra del culto.

La noche avanza; suenan las nueve en la torre de la iglesia, y es hora de recogerse. Los amigos se retiran, y el cura se queda solo.

¡Solo he dicho! Dios me perdone la equivocación. Un cura no vive nunca solo. Tiene un ama.

—¡Nicolasa!—dice limpiándose las narices con un pañuelo de hierbas;—ven acá, hija mía, vamos á rezar el rosario.

Y Nicolasa, que por cierto es bastante aceptable en cuanto al físico, viene con media docena de calabazas en el delantal y un cachillo en la mano.

Aunque el cura no ha estudiado inglés, sabe que el tiempo es oro y, por lo tanto, que Dios no se enfadará si el ama monda calabazas al mismo tiempo que reza Ave-Marias en tono de la menor, y á los pies del señor cura.

Comienza el rosario con la debida devoción y el recato debido. El señor cura tiene en la mano derecha el rosario, y entre los dedos índice y pulgar un polvito de rapé, que es muy bueno para despejar la cabeza.

—Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...—

Un polvito.

El ama responde:

—El pan nuestro de cada día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal, amén.

Otro polvito.

—Nicolasa—dice el señor cura interrumpiendo la oración,—¿le has dado de comer á la perra?

—Sí, señor; ¡pues ya lo creo!

—El señor es contigo...—

—Santa María madre de Dios,—¡qué duras están estas calabazas!

—Si las compraras donde yo te digo, no tendrías que quejarte. Ninguna noche las puedo comer. El tío Tripatriste las vende muy buenas.—*Gloria Patri al Filio et Spiritu Santo.*

—*Secula seculorum, amén.*—Ea, señor, ya se puede hacer la ceta.

—Aguarda un poco.

Entre la gente que reza el rosario existe la costumbre de añadir medio kilómetro de Padres nuestros y Aves-Marías, solicitando de la Providencia algo que el rezador desea. Por eso nuestro cura, así que termina el rosario, dice:

—Para que Dios ayude á nuestro santo padre en sus tribulaciones; ¡Padre nuestro y Ave-María!

Y Nicolasa reza y monda que te monda calabazas.

—Para que Dios ayude á la buena causa de los verdaderos creyentes: Padre nuestro y Ave-María.

Y Nicolasa monda y reza.

—Para que Dios envíe un cólico cerrado á los redactores de *EL MOTIN*: Padre nuestro y Ave-María.

Y Nicolasa reza metiéndose los dedos por las narices.

—Para que *El Universo* aumente las suscripciones en lo posible...—

Y vuelva á rezar por parte de Nicolasa.

Por fin, termina el santo rosario. El ama se dirige á la cocina para preparar la frugal cena, y el señor cura se pone á limpiar la escopeta, pues es cazador, en el plato y en el morri; tiene esta pequeña distracción, y



acostumbra a salir al campo cuando el tiempo lo permite.

Da gusto verle, con el solideo tirado hacia atrás, los puños de la sotana arremangados, el sacatrupe en la mano, haciendo mete y saca en el cañón, por usar todavía la escopeta tradicional.

Nicolasa entra con los manteles y la indispensable botella. Pone la mesa, que da gusto verla, y sirve a su amo una cena de las más parcas: calabazas fritas, chuletas de ternera, solomillo asado y una tortilla de jamón que sabe hacer Nicolasa muy bien, especialmente cuando su señor sale de casa.

Concluida la cena, el señor cura se quita la sotana y demás adherencias, y se acuesta rumiando algunas oraciones.

Esta es su vida, salvo algún intermedio inocente.

E. B.

## EN LA CALLE

Carmen es una indina hechicera. Su cuerpo armonioso *distiaca* y su cara emborracha.

Va por la calle como si fue a peñeñar para ella. El ser tan hermosa es causa de que conozca a los hombres, pues se ha visto obligada a rechazar a muchos y sabe cómo se los tiene que quitar de encima.

El otro día me la encuentro por la calle y me dice: «garrándome fieramente por el brazo y obligándome a correr».

—¡Ay, Marichón, qué sofocada estoy! Hace media hora que me sigue un tío *asaura* y por fin le he dado esquinazo.

Pero cuando nos disponíamos a hablar de nuestras cosas, recibimos un susto que nos hace chillar a las dos en forma de vozerón cavernoso que sale de una cara con más barbas que San Pedro.

—¡Al fin la he vuelto a alcanzar! ¡Qué mala... pero qué mala es usted!

Como es muy guasa na, empieza una charla que me divierte.

—Por Dios, caballero; basta ya de tal persecución. Soy soltera, y tengo novio.

—Mejor; no va a darme poco gusto el birlar la novia al poco instante que debe ser el suyo cuando la deja ir sola por el mundo. En cuanto que lo sea mi, no sale usted de su casa ni al balcón, si no es con mi go. ¡So primorosa!

—¡Pero es que va usted a seguirme toda la tarde!

—Toda la tarde y toda la noche. ¡Monumental!

—Mire, señor, créame; márchese con la música a otra parte, porque aun cuando me gusta que me requiebren, no gusto que me importunen.

—Pues mira, negra; ya que no consigo gustarte, quiero cosas guir fastidiarte.

—Pero hombre, ya va siendo demasiado pesada esta comedia. Como se conoce que no tiene nada que hacer.

—Y aunque lo tuviera. Por ti lo dejo yo todo. ¿Dónde se ha visto dejar sin homenajear a una huri escapada del séptimo cielo de Mahoma, sino en Cataluña?

El diálogo se hacía interminable, y nosotros no podíamos más con tanta risa. Pero se hacía tarde y ella dijo así:

—Mire, no se moleste más porque soy casada, la verdad.

—¡Casada! ¡Ah, casada! ¡Qué me has dicho! Precisamente son mi especialidad...

—Bueno; basta ya de bromas y vaya usted a pasear. ¡Vaya!

—¿Yoirme? Ja, ja. Ahora más que nunca he de conseguir lo que quiero. Digo, poquito que me gusta a mí el frato prohibido. ¡Qué hermosa eres! ¡Y qué marido más bestia el tuyo! Porque mira que casarse con una mujer que le tiene que hacer borrego...

—Señor mío! Haga usted el favor de hablar más decentemente. ¡Vaya!

—Quita, tonta, no me vengas con pampininas. ¡Vas haoreme tragar que eres decente y ya hace dos horas que no paras de andar! Es que te queres dar importancia. Claro, una casada, siempre se le puede ofrecer más, por aquello de que se fastidia al marido.

—Es usted un sinvergüenza! Hace dos ho-

ras que paseo porque no me da la gana que sepa usted dónde vivo.

Y charla que charla y disputa que disputa, aquel asedio no tenía trazas de acabar nunca, y a mí, a verdad, me dolía la cara de tanto reír, cuyo reír era también gran parte a molestar al impertinente que a todo trance estaba dispuesto a fastidiarnos por la rabia que nuestras burlas le producían. Y hubiese acabado mal entre los dos. Quizá se hubiesen salido de sus casillas y se hubiesen pegado, cuando Carmen cambió de táctica en momento oportuno, pues ya empezaba a haber jaleo para mí, porque me dijo el próximo:

—¿Qué tanto reír, pa malal! ¡Poco grande que tienes la boca! Sólo falta que te rías y te rías a poder hablar al oído...

Y como yo redoblase mi risa:

—¡Pero qué poca gracia tienes, hijal! ¡Vamos, que te calles te digo o te doy un mamporrío! Poco bruto que soy yo, para pensarlo mucho...

Entonces Carmen empezó a temblar por ella y por mí, porque con el berrinche que ella tenía y yo la guasa que me había entrado, no nos fijamos por dónde encaminábamos los pasos y nos encontramos en la Gran Vía Diagonal, algo solitaria; el hombre iba por momentos envalentonándose, porque yo, por más esfuerzos que hacía, no podía cesar de reír como si tuviera coque.

—Bueno, caballero, usted dispense. Todo ha sido comedia—. Dijo Carmen completamente seria y tranquila—. La verdad, si usted quiere venir a nuestra casa, somos dos chicas amables...

—¡Ya me lo pensé! No podía ser otra cosa. Pero chicas, a mí me pasa que no más busco lo recatado y honesto. Lo que es de común propiedad no me satisface. Abur, chicas. Lamento el berrinche que tomé, las horas que perdí, ilusiones do, creído en que eras una muchacha decente; mer, cosas que os diera una patada ó un cogotazo. ¡Malas tócoras!

Y haciendo ademán de darnos un trompazo, que equivocamos espantados apretando a correr, se fué en dirección contraria con desahogado porte. Mi amiga, exasperada, cogió dos piedras, y llorando de rabia, se las tiró, acertándole la segunda tan certeramente en la espalda, que rabioso vino corriendo para darnos un qué sentir, pero el cielo, que vela por los inocentes, hizo que por casualidad pasara un policía amigo de casa, y nos agarramos fuertemente de sus brazos, de suerte que al doblar la esquina para atraparlos, nos vió con el poli.

—No las defiendan usted, que son dos descaradas que buscan a los hombres.

O esto el policía y prepararse para darle su merecido y apresurarse a alejarse él, hasta perderse de vista, fué todo nro.

Ya ves, carísimo lector, las valentías y las cosas que nos pasan a las mujeres que queremos pasear. Pues de casos semejantes tengo una alacena llena para contar.

ANGELICA DEL DIABLO

(El Soñador, Barcelona)

## CASO RARO

Un obrero no se descubrió en un entierro en el pueblo de Cuevas de San Marcos, y el cura fué con el cuento al Juzgado municipal.

El juez dió la razón al obrero, y cargó las costas del juicio al cura.

Este, enfurecido, apeló al Juzgado de primera instancia de Archidona, jactándose públicamente de que cuenta allí con influencia bastante para que sea revocada la sentencia.

Nada encuentro nuevo ni extraño en este suceso, sino el que haya habido un juez municipal en España que le dé la razón a un obrero en contra de un cura.

## Martingalas clericales

*El Correo de Andalucía* se dedica a la propaganda de una que llaman Beática Obra de Fomento de Vocaciones *Eclesiásticas*, lo cual prueba que no abundan en la provincia de Sevilla los aficionados a que los trasquilen por el vértice.

Y como no hay asunto religioso en que no vaya disfrazada de éste ó aquél modo la Pecunia, *El Correo* ruega a sus lectores que *apokinuen* un duro por barba para dedicarlo a la caza de seminaristas y novicias, recibiendo en compensación cualquiera de estas cosas:

«Un recuerdo» agradable para tu memoria.

Una «satisfacción» para tu conciencia.

Una «oleada de paz» para tu espíritu.

Un rayo de «alegría» para tu alma.

Un «llamador» para la puerta del cielo.

Una «recomendación» para nuestro Señor.

Un «abogado» para el día del juicio.

Un «título» con derecho a premio eterno.

Un «billete de entrada» en la gloria.

Como se ve cada una de esas cosas tiene por sí sola un valor espiritual incalculable pero que no le cuesta ni un céntimo al periódico que la ofrece. Esto me hace pensar que acaso no saque provecho de esa propaganda, á pesar de los tontaines que aún creen en otra vida.

Por lo tanto, supongo que alcanzaría mejor éxito si á cambio del duro ofreciera á mis paisanos una ración de jamón, otra de *pescado* frito, una botella de manzanilla, café, coñac y un habano. Haga la prueba y me dará la razón.

Hemos alcanzado ¡ay! unos tiempos tan prosáicos que hasta para alabar á Dios necesitamos previamente atender al estómago con la misma solicitud que si fuésemos obispos, canónigos ó párrocos de iglesias medio decentes; es decir, que no son rurales; pues estos cultivadores de la viña del Señor, parece, según malas lenguas, que no andan muy bien de *janípeo*, aunque siempre infinitamente mejor que los que vendimian estos días las viñas de donde se deriva el *morapio*.

No hay quien crea de buena fe en esto del hambre de los curas rurales.

Si en una población faltasen del todo las subsistencias, sería el cura el último que pereciese de hambre. Y se explicaría que así fuera. Todos los fieles procurarían que les sobreviviera el que abre las puertas del Cielo.

**CALUMNIAS AL CLERO  
MAS CALUMNIAS AL CLERO  
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO  
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO**

## Chaparrón de milagros

Variedad en la unidad  
JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica. San Leonardo, 8.